



VIII Encontro Brasileiro de Administração Pública

ISSN: 2594-5688

Sociedade Brasileira de Administração Pública

ARTIGO

**PROYECTOS INSTITUCIONALES DE PARTICIPACIÓN EN
TIEMPOS DE PANDEMIA ¿Y DESPUÉS? EL CASO DEL
ÁREA METROPOLITANA DE VALENCIA (ESPAÑA)**

JULI ANTONI AGUADO HERNÁNDEZ

GT 14 - PARTICIPAÇÃO SOCIAL EM TEMPOS DE CRISES E SUA INCIDÊNCIA NA ADMINISTRAÇÃO

VIII Encontro Brasileiro de Administração Pública, Brasília/DF, 3 a 5 de novembro de 2021.
Sociedade Brasileira de Administração Pública (SBAP)
Instituto Brasileiro de Ensino, Desenvolvimento e Pesquisa (IDP)
Brasil

Disponível em: <https://sbap.org.br/>

Proyectos institucionales de participación en tiempos de pandemia ¿y después? El caso del Área Metropolitana de Valencia (España)

Resumen:

Mediante una metodología cualitativa consistente en la recopilación y el documental, se realiza un mapeo de los proyectos institucionales de participación promovidos en España y en Valencia tras las elecciones de 2015. A partir de los resultados, de las aportaciones de la literatura y de ejemplos de participación durante la pandemia, se debate sobre cómo pueden evolucionar estas experiencias tras la COVID-19. Se llega a la conclusión de que durante la recuperación y la “nueva normalidad” será imprescindible una apertura de la administración pública y la participación institucional al diálogo y la colaboración con la ciudadanía y los movimientos sociales, mediante fórmulas híbridas, presenciales y virtuales. Pero teniendo como objetivo prioritario afrontar las desigualdades sociales e incorporar los intereses y demandas de los más vulnerables, para así mejorar la toma de decisiones y hacer las políticas públicas más inclusivas y eficaces, mediante soluciones basadas en la democracia participativa y deliberativa.

Palabras clave:

Participación ciudadana. Administración Pública. democracia participativa. COVID-19. Valencia (España).

1. Introducción: participación, COVID-19 y confinamiento

Desde hace décadas, las insuficiencias del modelo representativo de democracia y de sus resultados políticos para responder a diferentes problemas, la incidencia de los movimientos sociales, como el 15M en 2011 en el España (CASTELLS, 2015; VILLASANTE, 2020), así como las investigaciones realizadas desde diferentes corrientes académicas (AGUADO, 2021), han dado lugar a demandas (Funes, 2016), normativas y prácticas de mayor participación ciudadana en los asuntos públicos (FONT *et al.*, 2014, ALARCÓN *et al.*, 2015; WELP; ORDÓÑEZ, 2017), recientemente de forma digital (BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021).

Entre ellas destacan las de “democracia participativa” (PATEMAN, 1985), que comparten la premisa básica de que el mayor número de personas se representen a sí mismas responsable y activamente en las políticas colectivas e incluso en los procesos de decisión (PEREIRA, 2016). También las de “democracia deliberativa”, fundamentada en las condiciones comunicativas de los procesos políticos que producen resultados racionales de manera reflexiva (HABERMAS, 1999; NAVARRO, 2017; TALPIN, 2017).

Por otra parte, la expansión de la COVID-19 ha generado una crisis sistémica sin precedentes que ha afectado a todos los rincones del planeta y a todos los actores. Ha evidenciado una multitud de vulnerabilidades, fragilidades y brechas en ámbitos estratégicos como el sistema de salud, la paralización de sectores económicos y la reducción de la demanda de bienes y servicios, y ha originado una sensación generalizada de incertidumbre e inseguridad vital y social en lo sanitario, económico, personal, laboral, etc. (MORIN, 2020; ZAJAK, 2020).

Asimismo, las medidas de confinamiento, el distanciamiento físico y la paralización de la vida social presencial han transformado nuestros estilos de vida, nuestras rutinas y nuestros planes

(BRINGEL; PLEYERS, 2020; PLEYERS, 2020), lo que tiene consecuencias relevantes sobre la participación ciudadana (IBARRA, 2020). No son tiempos oportunos para las nuevas prácticas democráticas. En un contexto de miedo e incerteza, los recursos individuales y colectivos se centran en la supervivencia diaria y en hacer frente al virus, las libertades están limitadas y la restricción del derecho de reunión y el distanciamiento social hacen imposibles las formas típicas de participación (DELLA PORTA, 2020; DÍEZ GARCÍA, 2020).

Sobre esta base, el objetivo del trabajo es realizar un mapeo los “proyectos institucionales de participación” (FUNES, 2016) impulsados por los nuevos gobiernos surgidos de las elecciones de 2015 y 2019 en el Área Metropolitana de Valencia (España). Asimismo, a partir de los resultados obtenidos, de las aportaciones de la literatura académica y de algunos ejemplos de participación actuales, se debate sobre cómo pueden evolucionar estas experiencias tras la pandemia, durante la “nueva normalidad”.

2. Metodología: mapeo de formas de participación institucionales

Si se persigue que las democracias participativa y deliberativa sean consideradas ideas convincentes (HELD, 1991; TALPIN, 2017), es importante especificar con detalle sus bases, sus características y sus resultados tangibles, trasladándolos de la teoría a la práctica, para garantizar su continuidad en unos procesos de calidad (MORALES, 2016).

De acuerdo con lo antedicho, se realiza un “mapeo” (VILLASANTE, 2017, 2020) de los procesos participativos promovidos por los gobiernos locales anteriores al virus y durante la pandemia, como base para plantear cómo podrán evolucionar a partir de ahora.

En concreto, la investigación aborda los procesos participativos de 2015 a 2021 en la comarca de L’Horta Sud y la ciudad de Valencia, aunque para comparar los resultados se ha acudido a procesos autonómicos (regionales), abarcando al 4,9% de los municipios, al 11,8% de las comarcas y al 37,9% de los/as residentes en la provincia.

Para ello se ha acudido a una metodología cualitativa consistente en la recopilación documental de las páginas Web de los ayuntamientos, las actas los procesos y otra documentación institucional, y a su posterior análisis. En la utilización de textos producidos en el seno de la participación, las circunstancias se representan en términos significativos para los emisores, sus intenciones y sus objetivos. Asimismo, el análisis documental es un procedimiento no reactivo y no obtrusivo que permite la máxima neutralidad. Los textos llegan ya elaborados al investigador que no interfiere en su construcción ni en la naturaleza de la información, aunque sí lo hagan en la conversión de estos materiales a “datos” acordes con el problema investigado (FESTINGER; KATZ, 1987).

Pese a las dificultades metodológicas del análisis de estos procesos (PINEDA; ABELLÁN, 2020), se trata de una investigación sistemática, aunque no estandarizada, que, precisamente por su formato documental, permite su revisión metódica. Es más, en la medida que existen fuentes de información variadas, facilitan las exigencias del rigor científico (FESTINGER; KATZ, 1987; TAYLOR; BOGDAN, 1994).

3. Antes de la pandemia: los nuevos municipalismos

Una de las bases fundamentales de la participación ciudadana es el desarrollo de proyectos institucionales de participación, consulta y consenso ciudadano para la mejora de la realidad social. El ámbito preferente para ello es el local, el espacio central de la vida cotidiana (AGUADO, 2013; SERRA; UBASART, 2019), para profundizar la democracia y mejorar las condiciones de vida, mediante la distribución de la riqueza a través del salario indirecto — equipamientos y servicios públicos— y de actuaciones que hagan más transparente la administración (SCHROEDER; VILO, 2020).

Son muchas las administraciones públicas que durante los últimos años han desarrollado procesos participativos (GOMÀ; FONT, 2001; PINEDA, 2009; FONT *et al.*, 2014; PARÈS; MARCH, 2014; PEREIRA, 2016; DÍAZ, 2017; PINEDA; ABELLÁN, 2020). En España, al igual que en el contexto internacional, pero de forma no coincidente en el tiempo, existen tres oleadas de eclosión de esta participación (GARCÍA ESPÍN, 2016; MORALES, 2016):

Una primera a inicios de los años 80, con la constitución de los ayuntamientos democráticos, en la que se impulsan consejos y reglamentos de participación, mecanismos meramente consultivos que reproducen las lógicas representativas.

Una segunda oleada a mediados-finales de los años 90, hasta la crisis económico-financiera de 2008, que incluye cierto desarrollo de la democracia participativa mediante procesos sectoriales y presupuestarios (MORALES, 2016). Aunque las experiencias se incrementan tras los comicios de 2007 (PINEDA, 2009), posteriormente muchas administraciones dejan de impulsarlas o reducen su intensidad por los recortes presupuestarios y, sobre todo, por cambios de gobierno (PARÈS; MARCH, 2014) tras el nuevo ciclo político de 2011, en el que se da un vuelco hacia gobiernos conservadores.

La tercera oleada, surgida a partir del movimiento 15M en 2011, tiene sus primeras experiencias en los gobiernos de candidaturas alternativas surgidas de las elecciones de 2015, los denominados “nuevos municipalismos” (IBARRA *et al.*, 2018) en los que se pretende transitar hacia la convergencia de prácticas y actores, y del ámbito social a la esfera política (BLANCO *et al.*, 2018). Los más conocidos son los de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza —cuatro de

las cinco mayores ciudades españolas—, Badalona, Sabadell, Cádiz, Santiago, El Ferrol, Pamplona o A Coruña (FONT, 2017; NAVARRO, 2017; WELP; ORDÓÑEZ, 2017; BLANCO *et al.*, 2018), aunque el escenario vuelve a modificarse en tras las elecciones de 2019¹.

3.1. Proyectos de participación institucional en España

Según la tipología de instrumentos de participación de Gomà y Font (2001), los planes estratégicos o las Agenda 21 consisten en participación mixta en el diagnóstico de problemas y en la formación de la agenda. Los presupuestos participativos y los procesos barriales son de base personal de tipo intensivo —integran a colectivos reducidos— en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones, aunque ninguno incluye la participación en la gestión de equipamientos y servicios. Atendiendo a esta clasificación, en el ámbito español pueden destacarse los siguientes programas en la esfera local:

Sorteo cívico y deliberación de la ciudadanía (TALPIN, 2017; GANUZA, 2021), como el *G1000*, una experiencia por la que el Ayuntamiento de Madrid reunió a 1000 personas seleccionadas al azar, en 100 grupos, para discutir propuestas para destinar los 100 millones de euros de los presupuestos participativos (NAVARRO, 2017; BERMEJO, 2021).

Laboratorios de innovación participativa, como la experiencia de *MedialabPrado-Madrid*. Un lugar de encuentro para la producción de proyectos culturales abiertos. Cualquier persona puede hacer propuestas o sumarse a las existentes de manera colaborativa. Se estructura en grupos de trabajo, convocatorias abiertas de proyectos, investigación colaborativa y comunidades de aprendizaje diversas (DE DIEGO, 2021)

DecideMadrid, plataforma de gestión de la participación del Ayuntamiento de Madrid, elaborada con software libre interactivo para proponer, votar, debatir y decidir sobre el futuro de la ciudad. La ciudadanía puede presentar proyectos que, respaldados a través de votos, pueden ser considerados para ser ejecutados. Iniciativa premiada por la ONU en 2018 como la de mejor servicio público en la categoría de participación, a la que se presentaron 111 candidaturas de todo el mundo (BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021).

Decidim, plataforma digital de democracia participativa del Ajuntament de Barcelona. Un ejemplo de “redes políticas” que vincula lo político y la construcción de inteligencia y voluntad colectivas en su diseño y estructura, como una forma de democracia en red en sentido amplio (BARANDIARAN *et al.*, 2017; BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021).

¹ Tras estas elecciones, los gobiernos de Madrid, Zaragoza y Pamplona cambian la tendencia electoral hacia el Partido Popular, en coalición con otras formaciones de centro y extrema derecha; Badalona, Sabadell, Santiago, El Ferrol y A Coruña continúan con gobiernos de izquierda, ahora con alcaldías del Partido Socialista; y Barcelona, Valencia y Cádiz mantienen las candidaturas alternativas.

Presupuestos participativos. Estas prácticas se han extendido desde el *Orçamento Participativo* de Porto Alegre, en 1989, a lugares como Nueva York y Helsinki (MORALES, 2016; PEREIRA, 2016). Es una de las experiencias más innovadoras, y heterogéneas, cuyo denominador común es la inclusión de la ciudadanía en el proceso de decisión presupuestaria, combinando democracia directa y representativa con criterios participativos y técnicos en la orientación de las inversiones (PINEDA, 2009; MORALES, 2016; PINEDA; ABELLÁN, 2020). Estos procesos han ido perdiendo efectividad e impacto en Europa, pero en España, y en la Comunidad Valenciana, se extienden con fuerza desde 2015 (PINEDA; ABELLÁN, 2020), incluso a la escala regional (GALANT, 2021).

3.2. Área Metropolitana de Valencia

Si prestamos atención a los municipios de L'Horta Sud, en el Área Metropolitana de Valencia, siguiendo la tipología de Gomà y Font (2001), en esta comarca se han realizado estos últimos años planes estratégicos, presupuestos participativos, consultas ciudadanas y jornadas y reuniones grupales e iniciativas barriales, entre otros (Tabla 1).

Tabla 1. Procesos participativos institucionales en L'Horta Sud (València)

Plan estratégico	
Alcàsser	Plan Estratégico para el Desarrollo Sostenible 2014-2015
L'Horta Sud-Oest	Plan Estratégico Comarcal de L'Horta Sud 2018-2022
Alfajar	Plan estratégico de Alfajar (2020)
Agenda 21 Local	
Massanassa	Massanassa en Verde. Ciudad Sostenible (2017)
Benetusser	Agenda 21 Local (2007, 2017)
Proceso-encuesta	
Catarroja	Proceso para la reurbanización avda. Diputación (2017)
Catarroja	Estudio Mercado (encuestas) (2017)
Catarroja	Remodelación Centro Urbano (encuestas) (2018)
Catarroja-Albal	Estrategia Integrada de Desarrollo Urbano Sostenible (2016)
Catarroja-Albal	Procés Particip. Eix Catarroja-Albal EDUSI (encuestas) (2019)
Presupuestos participativos (2015 - 2020)	
Albal	Fem poble (consulta on-line)
Alfajar	Inversión sostenible (consulta on-line)
Alcàsser	Presupuestos participativos (consulta on-line)
València	Decidim València (consulta on-line)
Sedaví	Sedaví participa (consulta on-line)
Proceso-Jornadas (2018-2019)	
Catarroja	Catarroja en bici (participantes)
Silla	Dissenyem junts el nou parc de gossos
Catarroja	Catarroja Fem-ho possible (residuos urbanos) (participantes)
Paiporta	Processos participatius CFPA i Ordenances
Picassent	Picassent Cívica - Pacto cívico
València	Pensem la plaça (cuestionario inicial y de priorización)
Barriales (2016-2019)	

Catarroja	Xarrades per arreglar el barri
Alfajar	Millora el teu barri
València	GenerA[barri]
València	Benimaclet és Futur
València	Activa Orriols
València	#sembraOrriols - diseño colaborativo del solar ermita S. Jerónimo
València	Nazaret Estrategia Integal
València	Participant Morvedre

Fuente: AGUADO (2021). Elaboración propia.

Las ciudades pioneras en procesos de planificación estratégica son Valencia y Catarroja. Posteriormente, otros municipios continúan con estas prácticas mediante planes sectoriales o Agenda 21 Local y, actualmente, a través de la iniciativa europea EDUSI. A partir de 2015 se inician presupuestos participativos mediante consulta *on-line* en Albal, Alfajar, Alcàsser, Sedaví y València. También se han desarrollado otras iniciativas en Catarroja, Silla, Paiporta, Picassent y Valencia, consistentes sesiones participativas, talleres de priorización, etc., combinadas con consultas y encuestas, relacionadas con proyectos de carriles bici, remodelación de parques o plazas, residuos urbanos, formación de adultos, etc. Igualmente se han iniciado proyectos de carácter barrial como las experiencias de Valencia: *Benimaclet és Futur* y *Activa Orriols* (2016-2017), *Nazaret Estrategia Integal* (2019-2020), la experiencia piloto *generA[barri]* (*#GeneraBarri*) desde 2017, en tres barrios del distrito de Jesús-Patraix, para formular estrategias de regeneración que transformen el espacio urbano en un entorno amable e inclusivo y con perspectiva de género. A finales de 2019, se lanza el proceso *Participant Morvedre* (entrevistas, grupos, encuestas, etc.), para la implicación vecinal colaborativa en las propuestas y estrategias de futuro del barrio. Asimismo, en Catarroja, en 2017 se desarrolla la experiencia *Xarrades per arreglar el barri*, que pretende fomentar la implicación ciudadana en la mejora de la calidad de vida de los barrios y la creación de asociaciones vecinales; y en 2018, Alfajar, lanza *Millora el teu barri*, para impulsar una vecindad comprometida, mediante la reflexión y realización de propuestas sobre los problemas cercanos y la búsqueda de soluciones consensuadas, “haciendo barrio”.

3.3. Principales resultados

Atendiendo a los presupuestos participativos y a los procesos barriales, existen limitaciones en estas experiencias, como la ausencia de información, las exiguas cantidades económicas de los presupuestos abiertos, la redacción de la normativa por los gobiernos, la casi desaparición del control por la ciudadanía, etc., en los primeros (PINEDA; ABELLÁN, 2020) o el sesgo asimétrico en la representación de sectores más activos en los segundos (AGUADO, 2021).

Además, hay diferencias significativas entre las distintas iniciativas. La participación barrial es baja (0,5% de los/as residentes) en comparación con las experiencias presupuestarias *on-line*, que en el área se aproximan al 3%. La intervención en los foros ciudadanos y Agendas 21 está alrededor del 1%, y la de los procesos grupales sectoriales entre un 0,27% y un 0,44%².

También pueden encontrarse elementos comunes. La ideología participativa puede asociarse, en general, a los partidos de izquierda, más comprometidos con la implicación ciudadana que a los conservadores (CERNADAS *et al.*, 2017). Aunque existe heterogeneidad ideológica entre sus promotores, en la actualidad ambas experiencias coinciden con corporaciones de izquierda nuevas o consolidadas. Sin embargo, su implementación y su mantenimiento responden a actuaciones determinadas por la competitividad electoral, los cambios políticos de importancia, como las elecciones de 2015, y la sensibilidad de algunos miembros del gobierno, lo que produce un alta tasa de mortalidad (PINEDA, 2009; DÍAZ, 2017; PINEDA; ABELLÁN, 2020).

4. Durante la pandemia y el confinamiento

Durante la pandemia, especialmente durante el confinamiento, la participación institucional ha estado paralizada debido al distanciamiento social y la limitación del derecho de reunión y de encuentros cara a cara. Sin embargo, esto no ha impedido el inicio de algunos procesos y la continuidad de otros, siempre de forma *on-line*. En 2021 han iniciado procesos de planificación estratégica en el área Catarroja (*Pla Estratègic Catarroja 2020-2030*) y Valencia (*Plan estratégico de Valencia 2030*), así como la administración regional de forma sectorial (*Plan estratégico de turismo de la CV 2020-2025*). También se han realizado consultas mediante encuesta en Alfafar (*Consulta ciudadana sobre el Consejo Local de la Tercera Edad -2020*). Continúan muchas de las iniciativas de presupuestarias preexistentes (Albal, Alcàsser y Valencia) y la administración regional inicia su primera experiencia (*GVA Participa*). También se han finalizado procesos basados en jornadas y talleres o han comenzado otros en Valencia (*Pensem la plaça, Participa Reina!* recuperación del espacio de la Plaza de la Reina). Igualmente, han continuado o se han iniciado experiencias barriales como *Participant Morvedre*, o *Superilla Petxina*, un proceso de codiseño, mediante encuesta y taller resultados para la selección y redistribución para liberar las calles de una Supermanzana.

En la sociedad civil ha existido cierto nivel de acción colectiva, pudiendo distinguirse entre las movilizaciones anteriores a la pandemia que continúan y otras nuevas, surgidas a raíz de esta crisis. Entre las primeras destacan el movimiento de justicia climática —*Fridays For Future* o

² En ciudades grandes como València o L'Hospitalet la participación no es mayor que en el resto.

la defensa de L'Horta en Valencia—; el feminismo, que, con la visibilidad del reparto desigual de las tareas durante la pandemia y el confinamiento, ha ubicado el cuidado en el centro de la vida y en las agendas; el antirracismo, frente al racismo que se ha intensificado en todo el mundo (BRINGEL; PLEYERS, 2020); y las movilizaciones en defensa de lo público, puesto que, tras décadas de desmantelamiento de los servicios, el coronavirus ha visibilizado la importancia de la salud pública, gratuita y universal, y la necesidad de reafirmar y ampliar esos derechos para incluir a los vulnerables (DELLA PORTA, 2020; EXPÓSITO, 2020; IBARRA, 2020).

Por otra parte, como innovación en las formas de participación pueden destacarse las realizadas desde los balcones y ventanas en Italia o España, enviando mensajes colectivos de reivindicación o solidaridad, presionando a los gobiernos y/o demandando una defensa de lo común (DELLA PORTA, 2020; IBARRA, 2020; SCHROEDER; VILO, 2020).

Asimismo, al verse alteradas (y desbordadas) las vías de intervención públicas ante las urgencias y el aislamiento obligatorio, frente a las insuficiencias del Estado y, ante todo, del mercado, desde la sociedad civil han surgido redes solidarias de apoyo mutuo y cooperación en barrios y ciudades. Iniciativas auto-convocadas a través de redes sociales virtuales para responder a las necesidades de cuidado, alimentación, medicamentos, intercambios ante el cierre de los comercios, ayuda psicológica y laboral, de logística, etc. Pero también manifestaciones culturales (IBARRA, 2020; SCHROEDER; VILO, 2020). Muchas de estas redes han estado dinamizadas por colectivos preexistentes, pero, precisamente en un momento de aislamiento individual, muchas otras han sido generadas por nuevas prácticas ciudadanas a partir de realidades concretas surgidas en la crisis, referidas a bienes colectivos y a la vida en común (BRINGEL; PLEYERS, 2020; DELLA PORTA, 2020; HUOTARI; TEIVAINEN, 2020). Es importante destacar que estas actuaciones están relacionadas con la importancia concedida por la ciudadanía a la solidaridad como actitud cívica, correspondencia que no se observa en el relieve asignado al voto o al cumplimiento de la normativa (DÍEZ GARCÍA, 2020).

Pero no todas las iniciativas se dirigen hacia a la justicia social. Durante la pandemia han sido muy activos movimientos reaccionarios. En diferentes vecindarios, activistas de extrema derecha desarrollan actuaciones para ayudar a su “propia gente” y a los “ciudadanos de bien”, a la vez que atacan a las personas migrantes, extranjeras o de barrios marginales por aparentemente transmitir el virus. La versión española de las manifestaciones de las teorías de la conspiración y en la difusión por las redes sociales de noticias falsas —*fake news*—, son las de Madrid y las negacionistas en todo el país, que incluyen activistas antivacunas, ultraliberales y de extrema derecha (ÁLVAREZ; JIMÉNEZ, 2020; BRINGEL; PLEYERS, 2020).

Por otra parte, la difusión de las nuevas tecnologías y los *smartphones*, ha acentuado la digitalización de muchos aspectos de nuestra vida durante la crisis y las restricciones, también las formas de protesta *on-line*, que se han multiplicado en este período, sin olvidar las diferentes marchas de coches (BRINGEL; PLEYERS, 2020; DELLA PORTA, 2020).

5. A partir de ahora

En una situación de crisis sistémica, la desigualdad social aumenta y se amplifica la fragmentación y la brecha social preexistentes en grupos y colectivos con urgencias y necesidades diversas (DIZIOLI; PINHEIRO, 2020; SCHROEDER; VILO, 2020; GODIN, 2021). Las consecuencias de la COVID-19 han afectado especialmente a las clases populares y al sector marginal y vulnerable de la población, a las personas que no pueden permitirse quedarse en casa para minimizar su exposición al virus, obligadas a utilizar transporte público para buscar el sustento o que ya estaban fuera del sistema antes del virus: paradas, precarias, trabajadoras informales, mujeres, disidentes, migrantes, juventud, etc., cuyos ingresos se han desplomado y sus deudas se han incrementado notablemente (DIZIOLI; PINHEIRO, 2020; GODED, 2021; TOUSSAINT, 2021). También se han impuesto cambios en el trabajo, enseñar y abastecerse de servicios y mercancías básicas mediante “nuevos modelos de explotación laboral” y autoempleabilidad de empresas y grandes plataformas (FERNÁNDEZ-TRUJILLO, 2020), acelerando la degradación la situación de las clases populares (TOUSSAINT, 2021).

Pero, por otra parte, el Estado aparece hoy, mucho más que en 2008 cuando primordialmente salvó bancos y preservó los privilegios de las elites, como el “guardián” de los intereses sociales (sanitarios, económicos, sociales), preocupándose no sólo por el capital sino también por el *petit peuple* (EXPÓSITO, 2020; MORIN, 2020). Tras años de ajustes en los servicios públicos, el “austeritarismo” ya no es hegemónico (EXPÓSITO, 2020; PLEYERS, 2020). Aunque con grandes diferencias entre países (GODED, 2021), las intervenciones frente a los efectos de la pandemia y la crisis económica y social en la Unión Europea son más “atrevidas”, adoptando políticas fiscales y monetarias expansivas agresivas y rápidas, incluso apostando por una relocalización de la producción de “bienes esenciales” (PLEYERS, 2020; HUOTARI; TEIVAINEN, 2020). Los actuales paquetes de rescate macroeconómico y las nuevas rutinas en la vida cotidiana y laboral matizan la noción conservadora de que “no hay alternativa” al estilo de vida existente. Esta reacción frente al coronavirus pone en cuestión la afirmación de que la financiación pública de un *Green New Deal* es algo imposible y hacen que las demandas más radicales sean más aceptables. Desde argumentos inspirados en el keynesianismo, si hay dinero

público y voluntad política para hacer frente al virus, “¿por qué no puede haberla también frente a la crisis del cambio climático?” (HUOTARI; TEIVAINEN, 2020).

Hay que ser cautos con estas afirmaciones, pues se trata de medidas coyunturalmente fuertes, pero que no cambian la orientación neoliberal de la economía y, ante la enorme deuda generada, auspician el regreso a políticas de austeridad con recetas de sacrificio de todos frente al lucro de pocos (TOUSSAINT, 2021). Además, la cultura prevaleciente es la individualista, y la búsqueda de la recuperación de las condiciones de vida, trabajo y rentas anteriores estarán basadas, en gran medida, en la seguridad individual (IBARRA, 2020), mucho más cuando se incrementa la competencia por los recursos escasos.

Pero, cualquier acontecimiento catastrófico también aumenta la sensación de un destino común (DELLA PORTA, 2020) y se refuerzan la cohesión social y la solidaridad a corto plazo (SAADI; XU, 2020; BARRETT; CHEN, 2021; GODIN, 2021). Por consiguiente, lo que nos ha ocurrido puede despertar la solidaridad y el humanismo (MORIN, 2020) y plantear que puede vivirse de forma distinta frente en la relación con los otros, la visibilización social de la desigual distribución de las tareas reproductivas, domésticas y de cuidado y la violencia de género (BRINGEL; PLEYERS, 2020; SAGOT, 2020). También, en relación a lo común, al consumo, al medioambiente, a la forma en que operan las empresas, al retorno a la producción local y al abandono de la industria desechable, a nuevas políticas de proximidad, de procesos de apropiación comunitaria de servicios y espacios, de revalorización de la ciencia, etc. Por lo que puede adquirir mayor importancia lo público y lo común, tomando en consideración las diferentes expresiones de la desigualdad (HARVEY, 2016; BLANCO *et al.*, 2018; IBARRA, 2020; MORIN, 2020; PLEYERS, 2020; SAGOT, 2020), y la cultura cívica y el ejercicio de la ciudadanía en términos de justicia y de corresponsabilidad (DÍEZ GARCÍA, 2020).

Al igual que durante el brote de la enfermedad de las “vacas locas” (HUOTARI; TEIVAINEN, 2020), esta crisis permite ver que la tragedia está aquí y ahora, pero no necesariamente en el horizonte. Como afirmaba el movimiento altermundialista (PLEYERS, 2020) estamos a tiempo de imaginar y producir cambios, de abrir posibilidades para imaginar otros futuros alternativos (HARVEY, 2016; SAGOT, 2020), de abrir grietas (HUOTARI; TEIVAINEN, 2020), sin que ello sea un camino fácil (PLEYERS, 2020).

6. Proyectos institucionales de participación post-pandemia ¿y ahora qué?

La capacidad de los estados para regular las operaciones económicas y financieras mundiales es limitada por las dinámicas de la globalización. Pero, aunque los problemas a los que nos enfrentamos sean sanitarios o económicos, las soluciones son sobre todo políticas. La

legitimidad democrática y el Estado de Derecho deben poner orden en la economía mediante una intervención ampliada y participada que implique elementos de solidaridad de clase (HUOTARI; TEIVAINEN, 2020), con impactos en la vida cotidiana y en la crisis ecológica (PLEYERS, 2020). Todo ello, para volver a equilibrar en la escala regional, estatal y mundial la balanza entre la especulación de los inversores financieros o las empresas farmacéuticas internacionales y la política democrática (AGUADO, 2013; EXPÓSITO, 2020).

Pero, afrontar los retos que se presentan sólo será posible desde la “reinvención” de la administración pública, sobre todo local, desde lo micro, lo cotidiano (AGUADO, 2013; SERRA; UBASART, 2019), desde nuevas políticas de proximidad, con una gestión más democrática (HARVEY, 2016; BLANCO *et al.*, 2018) que corrija, controle y organice la relación gobernantes-gobernados más allá de lo electoral (BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021). Entre los diferentes mecanismos para ello están (SERRA; UBASART, 2019): el fomento de la participación, la personalización y la inclusión de los/as más vulnerables, las relaciones de coordinación multinivel entre administraciones, la innovación social, la colaboración entre la administración y la sociedad civil, incluyendo sus organizaciones y movimientos.

6.1. Innovación social y coordinación multinivel entre administraciones

La innovación social ha de entenderse con todos sus elementos fundamentales (SERRA; UBASART, 2019): la voluntad de afrontar las necesidades individuales y sociales pendientes; desde las capacidades de las personas y colectivos beneficiarios; en una escala local; y yendo más allá de la resolución de las necesidades cotidianas, transformando las relaciones de poder. Para ello, es imprescindible una apertura de la administración al diálogo y la reflexión sobre las actuaciones y los resultados con los/as usuarios/as, la ciudadanía; es decir, la participación para el diseño, la implementación y la evaluación (BLANCO *et al.*, 2018). También, la coordinación con otras entidades locales (mancomunidades, diputaciones) o de ámbito superior (autonómicas o estatales) (SERRA; UBASART, 2019; CALVO *et al.*, 2020).

6.2. La colaboración de la administración con la sociedad civil y los movimientos sociales y la inclusión de los/as más vulnerables

Los procesos históricos de participación institucional en España, así como los del “nuevo municipalismo” que estudiamos, al igual que muchos europeos, en especial los presupuestos participativos, se caracterizan por combatir la desafección y profundizar en la participación más allá de las elecciones, pero sin que las desigualdades sociales hayan sido un objetivo prioritario (MORALES, 2016). Pero la responsabilidad implica reconocer los errores (MORIN, 2020). Por

ello, hay que escuchar a la ciudadanía y a los movimientos que, además de más participación, demandan medidas frente las desigualdades y la exclusión (ALARCÓN *et al.*, 2015; MORALES, 2016) para incorporar a los más vulnerables y los intereses y demandas de los no representados u organizados, para así mejorar la toma de decisiones y hacer las políticas más inclusivas y eficaces (SCHROEDER; VILO, 2020).

Por ello, es importante la convergencia gubernamental con la sociedad civil (IBARRA, 2020). Desde la apertura de la administración más allá de su concepción jerárquica y cerrada, que incorpore el sentido vivencial de estas organizaciones, su potencial creativo colectivo y sus enfoques (SERRA; UBASART, 2019; SCHROEDER; VILO, 2020; ZAJAK, 2020), puesto que comparten problemáticas comunes desde antes de la COVID-19 (DÍEZ GARCÍA, 2020). Para ello, pueden generarse nuevas lógicas de relación entre las administraciones y lo social, desde un acuerdo o alianza público-ciudadana (SCHROEDER; VILO, 2020; BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021), mediante relaciones de negociación y compromiso basados en los planteamientos sobre gobernanza, reconocimiento mutuo, responsabilidades compartidas, etc. (BLANCO *et al.*, 2018; SERRA; UBASART, 2019).

Por ejemplo, en la articulación de los procesos para la vuelta a la “normalidad”, se prevén importantes recursos que no deberían implementarse sin considerar la cultura solidaria surgida de la crisis y los trabajos de las organizaciones sociales sobre violaciones de derechos humanos (movimiento antirracista y feminista); situaciones de emergencia extrema, como los municipios “santuario de migrantes” en Estados Unidos o los del Mediterráneo (Valencia, Barcelona) que han abierto los puertos a inmigrantes y refugiados (SERRA; UBASART, 2019); la gestión participativa de los cuidados públicos comunitarios, como en Rentería, siguiendo el ejemplo de los colectivos de apoyo mutuo (OTAEGI, 2021); la defensa de lo público (mareas blanca —sanidad— o verde —educación—); o el nuevo acuerdo verde (activismo por el cambio climático y la justicia ambiental) (ZAJAK, 2020). También es cierto que, para que esto sea factible, los movimientos más disruptivos deberán restringir sus demandas hasta hacerlas aceptables por el poder, en aras del restablecimiento de lo perdido, pero siempre que esto no absorba y desgaste las otras reivindicaciones solidarias de la sociedad civil (IBARRA, 2020).

En el mismo sentido, las nuevas iniciativas sustituirán parte de la participación presencial por fórmulas híbridas de construcción de conocimientos compartidos y usos reticulares, creativos y experimentales de las herramientas y las redes digitales. Combinando “acción colectiva y acción conectiva” (CASTILLO, 2020), para deliberar de forma inclusiva sobre temas prioritarios de las políticas públicas (PINEDA; ABELLÁN, 2020; BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021). Así se vislumbra en los procesos analizados, y en el comercio, la educación o la

coordinación vecinal durante la pandemia. Esto puede hacerse siguiendo el ejemplo de los usos de las redes sociales por los movimientos altermundistas, los indignados (CASTELLS, 2015; VILLASANTE, 2020), los recientes feminismos (MUÑOZ, 2020) o las protestas *on-line* durante la COVID-19 (BRINGEL; PLEYERS, 2020; DELLA PORTA, 2020). Se trata de abrir la dimensión virtual del ámbito público para desarrollar vínculos de participación que, más allá de la obcecación por el uso de complejas tecnológicas (PINEDA y ABELLÁN, 2020), posteriormente puedan desplazarse al terreno material-espacial (SCHROEDER; VILO, 2020; VILLASANTE, 2020). De ello existen ya ejemplos como *DecideMadrid* y *Decidim*.

7. Conclusiones

Desde hace años se pone en tela de juicio la calidad de iniciativas de participación institucional (PARÈS; MARCH, 2014), por fundamentarse en una “participación controlada” e instrumentalizada, al ser el poder el que las inicia y regula (PEREIRA, 2016; CERNADAS *et al.*, 2017). Por lo que puede hablarse de un proceso de extensión de la participación con un vaciamiento simultáneo de la misma, de un discurso ampliamente utilizado como cauce de relegitimación, pero sin un contenido real, alejado del expresado por la democracia participativa (NAVARRO, 2017; WELP; ORDÓÑEZ, 2017).

No obstante, frente a estas críticas y dificultades, existen argumentos en favor de una mayor participación. Se basan en que la ciudadanía reacciona y se moviliza en defensa de sus intereses y de lo que cree justo en las circunstancias adecuadas. La débil voluntad de implicación muchas veces se debe a que su utilidad no siempre es evidente y a que estos asuntos son vistos como algo lejano y ajeno a las preocupaciones diarias. Por ello, la “pasividad” es el resultado de la falta de oportunidades para participar y deliberar (CERNADAS *et al.*, 2017; TALPIN, 2017), más que de una “apatía natural”.

Existen riesgos de una respuesta autoritaria que aproveche la situación de emergencia en términos de biopolítica y de control social mediante las nuevas tecnologías y el incremento del control de la ciudadanía, como se destaca ampliamente en la literatura reciente (DELLA PORTA, 2020; PLEYERS, 2020; SAGOT, 2020; HUOTARI; TEIVAINEN, 2020; BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, 2021; GODIN, 2021) y las democracias son cada vez más vulnerables a las *fake news*. Por ello, la participación institucional vinculada a la sociedad civil y los movimientos puede aportar soluciones basadas en las nuevas democracias (HUOTARI; TEIVAINEN, 2020). Partiendo de una comprensión de la democracia con un carácter improbable y precario, en continua construcción (FUNES, 2016), “imperfecta y perfectible” (KELLNER, 1975), desde la dialéctica entre democracia “real”, empírica, e “ideal”, un principio ético-político que es

imprescindible para la búsqueda de su norte orientador (BOBBIO, 1994; CASTORIADIS, 1996), a partir de los resultados del estudio pueden hacerse aportaciones a la reflexión más general sobre el papel de los recientes procesos de implicación ciudadana en el proceso de “democratización” y su potencial tras la pandemia.

Las experiencias estudiadas muestran cómo la democracia deliberativa y la participativa han de entenderse como complementarias a la liberal (BOBBIO, 1994; PEREIRA, 2016), como un *continuum* en el que se despliega todo un abanico de posibilidades que pueden integrarse recíprocamente mediante fórmulas intermedias que se incorporen al funcionamiento de las instituciones (PEREIRA, 2016; DÍAZ, 2017; WELP; ORDÓÑEZ, 2017). Sin negar la delegación y la representatividad, pero considerándolas insuficientes para la intervención ciudadana en los asuntos públicos. Ambicionando superar sus límites y carencias a través de mecanismos de participación más directos, que se alejan de los paradigmas elitistas y se aproximan a los “enfoques teórico-normativos” deliberativo y participativo (PATEMAN, 1985; HABERMAS, 1999; PEREIRA, 2016; NAVARRO, 2017).

Estas iniciativas no siguen caminos unidireccionales, siendo múltiples las experiencias, así como sus resultados (WELP; ORDÓÑEZ, 2017), por lo que deben ser entendidas como experimentales, como un proceso de descubrimiento de prácticas de democracia frente a las estructuras rígidas e impuestas (PATEMAN, 1985; HELD, 1991). Así se muestra, por ejemplo, en los casos de los nuevos municipalismos a los que Font (2017) denomina: el modelo de proximidad (Barcelona), de diálogo (Córdoba) y de innovación (Madrid). También en las oportunidades aportadas la pandemia.

El reto es aprender de estas experiencias para la construcción de otras nuevas y más eficaces, en las que la ciudadanía tenga algo que aportar y sea reconocida, introduciendo la deliberación en los diferentes niveles de la gobernanza, capaces de dirigirse a las instituciones para recordarles sus principios democráticos (TALPIN, 2017), acercando las políticas a una escala próxima, cotidiana, en procesos de participación alejados de lógicas jerárquicas y burocráticas (BLANCO *et al.*, 2018). En definitiva, en una democracia no dogmática que retenga en su centro la noción de participación (PATEMAN, 1985; HELD, 1991) sobre la base de que la imposibilidad del ideal democrático nunca es definitivo cuando se trata de democratizar la democracia desplegando una pluralidad de procesos participativos, en un movimiento que no pretende una “sociedad perfecta” sino libre y justa (CASTORIADIS, 1996).

Referencias bibliográficas

AGUADO, Juli Antoni. La Responsabilidad Social Corporativa y el desarrollo local: una

aproximación en tiempos de crisis. **Prisma Social**, n. 10, p. 119-156, 2013.

AGUADO, Juli Antoni. El barrio como espacio deliberativo. Los procesos institucionales de participación en l’Horta Sud (València) en las legislaturas “del cambio”. **Aposta**. n. 89, 2021.

ALARCÓN, Pau; FONT, Joan; MADRID, Enrique. **Participación ciudadana y desigualdad. Diagnóstico y líneas de acción**. Intermón-OXFAM, 2015.

ÁLVAREZ, Antonio; JIMÉNEZ, Francisco. El nuevo identitarismo español. Movimientos sociales y partidos políticos post-2011 de extrema derecha. In: ÁLVAREZ *et al.*, (eds.) v. 1, p. 169-182, 2020.

ÁLVAREZ, Antonio; FERNÁNDEZ, Francisco; SRIBMAN, Ariel; CASTILLO, Andy Eric. (eds.). **Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI**. Bilbao: Betiko, 2020.

BARANDIARAN, Xabier; CALLEJA, Antonio; MONTERDE, Arnau; ARAGÓN, Pablo; LINARES, Juan; ROMERO, Carol; PEREIRA, Andrés. Decidim: redes políticas y tecnopolíticas para la democracia participativa. **Recerca**, n. 21, p. 137-150, 2017.

BARRETT, Philip; CHEN, Sophia. Social Repercussions of Pandemics, **IMF Working Papers**, 2021/021, International Monetary Fund, January 29, 2021.

BENÍTEZ-EYZAGUIRRE, Lucía. Mapeo de la legislación colaborativa en España. In: SIERRA, Francisco; LEETOY, Salvador; GRAVANTE, Tommaso. (coord.). **Democracia inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales**. México: CIICH-UNAM, p. 297-317, 2021.

BERMEJO, Yago. El G1000 deliberación en Madrid 2017 y propuestas. In: CIMAS, 2021.

BLANCO, Ismael; GOMÀ, Ricard; SUBIRATS, Joan. El nuevo municipalismo: derecho a la ciudad y comunes urbanos. **GAPP**, v. 20, p. 14-28, 2018.

BOBBIO, Norberto. **El futuro de la democracia**. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1994.

BRINGEL, Breno; PLEYERS, Geoffrey. La pandemia y sus ecos globales. In BRINGEL, Breno; PLEYERS, Geoffrey. (eds.) 2020, p. 9-32.

BRINGEL, Breno y PLEYERS, Geoffrey. (eds.). **Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia**. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

CALVO, Ricard; SIGALAT, Enric; AGUADO, Juli Antoni. La descoordinación territorial del desarrollo local: ¿demasiados actores para un mismo territorio? Una aproximación empírica a la realidad de la Comunitat Valenciana. **Obets**, v. 15, n. 1, p. 71-104, 2020.

CASTELLS, Mauel. **Redes de indignación y esperanza**. Madrid: Alianza, 2015.

CASTILLO, Andy Eric. Masa y enjambre: políticas de la composición en los procesos de descomposición y recomposición política en las sociedades postindustriales. In: ÁLVAREZ *et al.* (eds.). 2020, v. 1, p. 183-197.

- CASTORIADIS, Cornelius. La democracia como procedimiento y como régimen. **Iniciativa Socialista**, n. 38, p. 1-16, 1996.
- CERNADAS, Andrés; CHAO, Luca; PINEDA, Carmen. Participación ciudadana: de la participación en la gestión a la gestión en la participación. **Política y Sociedad**, v. 54, n. 1, p. 163-189, 2017.
- CIMAS. **Seminario Innovación en procesos participativos. Nuevas experiencias en metodologías participativas** - Diez años del 15M. Red CIMAS, 25 de mayo, 2021.
- DE DIEGO, Alejandra. Laboratorio de innovación participativa, la experiencia de MedialabPrado-Madrid. In: CIMAS, 2021, Panel 1.
- DELLA PORTA, Donatella. Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. In: BRINGEL, Breno; PLEYERS, Geoffrey. (eds.). 2020, p. 175-179.
- DÍAZ, Ana. Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. **Gestión y Política Pública**, v. XXVI, n. 2, p. 341-379, 2017.
- DÍEZ GARCÍA, Rubén. Ciudadanía y COVID-19: entre el Leviatán y la cultura cívica en tiempo de pandemia. In: **Anuario de Movimientos Sociales 2020**. Betiko, 2020.
- DIZIOLI, Allan; PINHEIRO, Roberto. Information and Inequality in the Time of a Pandemic, **IMF Working Papers**, 20/188, International Monetary Fund, September 11, 2020.
- EXPÓSITO, Marcelo. El coronavirus en termidor. **CTXT**, n. 258, marzo 2020.
- FESTINGER, Leon; KATZ, Daniel. (comp.). **Los métodos de investigación en las ciencias sociales**. México: Paidós.
- FONT, Joan. La democracia directa a debate: procesos y mecanismos de participación ciudadana Nuevos mecanismos participativos: un concepto, distintas realidades. **Recerca**, n. 21, p. 131-136, 2017.
- FONT, Joan, DELLA PORTA, Donatella; SINTOMER, Yves. **Participatory Democracy in Southern Europe: Causes, Characteristics and Consequences**. London, Rowman & Littlefield International, 2014.
- FUNES, María Jesús. ¿Facilitan los proyectos institucionales de participación la capacitación política? **Política y Sociedad**, v. 53, n. 1, 2016, p. 55-77.
- GALANT, Marije P. Comunidad de Valencia. Presupuestos participativos. In: CIMAS, 2021, Panel 2.
- GANUZA, Ernesto. Sorteo cívico y deliberación de la ciudadanía. In: CIMAS, 2021, Panel 1.
- GARCÍA ESPÍN, Patricia. **La participación ciudadana y sus límites. Una aproximación a través de grupos de discusión, casos comparados y etnografía**. 2016. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona.

- GODED, Mónica. Las víctimas olvidadas de la covid-19: Cien millones más de pobres. **The Conversation**, 18 abril, 2021.
- GODIN, Romaric. Tras la pandemia, el FMI advierte de una explosión social. **Mediapart**, Economie, 4 marzo, 2021.
- GOMÀ Ricard; FONT, Joan. La democracia local: mapa de experiencias participativas. In: FONT, Joan. (coord.). **Ciudadanos y decisiones públicas**. Barcelona: Ariel, 2001, p. 61-73.
- HARVEY, David. **The ways of the world**. London: Profile Books, 2016.
- HELD, David. Modelos de democracia, Madrid: Alianza, 1991.
- HUOTARI, Pauli; TEIVAINEN, Teivo. Gobernanza global y horizontes democráticos más allá del coronavirus. In: BRINGEL, Breno; PLEYERS, Geoffrey. (eds.). 2020, p. 75-83.
- IBARRA, Pedro. Dicen que las cosas pueden cambiar. In: ÁLVAREZ *et al.* (eds.). 2020, v. 1, p. 11-20.
- IBARRA, Pedro; MARTÍ, Salvador; CORTINA-ORIOI, Merçè; SRIBMAN, Ariel. (eds.). **Nuevos Movimientos Sociales. De la calle a los ayuntamientos**. Barcelona: Icaria., 2018
- KELLNER Menachem Marc. Democracy and Civil Disobedience. **Journal of Politics**, n. 37, p. 899-911, 1975.
- MORALES, Ernesto. **Empoderamiento y transformación de las relaciones de poder. Un análisis crítico de los procesos institucionales de participación ciudadana**. 2016. Tesis doctoral, IGOP, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MORIN, Edgar. Nous devons vivre avec l'incertitude, **CNRS Le Journal**, Sociétés, 06 abril, 2020.
- MUÑOZ, Judith. ¿Una nueva ola feminista? Entre #MeToo y la irrupción de los feminismos del Sur global. In: ÁLVAREZ *et al.* (eds.). 2020, v. 1, p. 143-154.
- NAVARRO CUEVA, Fernando. El G1000 de Madrid: un ejemplo de sorteo y deliberación como complemento de la representación. **Recerca**, n. 21, p. 151-158, 2017.
- OTAEGI, Aizpea. Cuidados públicos comunitarios (gestión participativa durante la pandemia en Rentería). In: CIMAS, 2021, Panel 1.
- PARÈS, Marc; MARCH, Hug. Evaluando la participación institucional: la ‘temperatura’ de la deliberación y sus consecuencias. **Política y Sociedad**, v. 51, n. 2, p. 565-594, 2014.
- PATEMAN, Carole. **The Problem of Political Obligation: a Critique of Liberal Theory**. Cambridge: Polity Press, 1985.
- PEREIRA, Andreia. **Discursos sobre la “gestión democrática de las ciudades”:** un análisis cualitativo sobre la participación ciudadana en la construcción de políticas urbanas en la periferia metropolitana de Río de Janeiro-Brasil. 2016. Tesis doctoral, Universitat de

València.

PINEDA, Carmen. Los Presupuestos Participativos en España: un nuevo balance. **REALA**, n. 311, p. 279-301, 2009.

PINEDA, Carmen; ABELLÁN, María Ángeles. Características de las experiencias de presupuesto participativo de la Comunidad Valenciana: intento de encuadramiento en una tipología. In: ÁLVAREZ *et al.* (eds.). 2020, v. 3, p. 139-150.

PLEYERS, Geoffrey. Opening new horizons for alternative futures. **Open Democracy**, 9 June, 2020.

SAADI SEDIK, Tahsin; XU, Rui. A Vicious Cycle: How Pandemics Lead to Economic Despair and Social Unrest, **IMF Working Papers**, 2020/216, International Monetary Fund, October 16, 2020.

SAGOT, Montserrat. Death, social control and the possibility of welfare in the times of COVID-19. **Open Democracy**, 26 May, 2020.

SERRA, Macià; UBASART, Gemma. Municipalismo político, social y económico. Un motor de cambio. **Desacatos**, n. 61, p. 70-79, 2019.

SCHROEDER, Romina; VILO, Mariana. Espacio público y participación ciudadana: resignificaciones en tiempos de COVID-19. **Boletín geográfico**, v. 42, n. 1, p. 105-133, 2020.

TALPIN, Julien. ¿Democratiza el sorteo la democracia? Cómo la democracia deliberativa ha despolitizado una propuesta radical. **Daimon**, n. 72, p. 187-203, 2017.

TOUSSAINT, Eric. La mayor Deuda Pública por Covid-19, sólo ayudó al capital especulativo. **La Jornada**, Economía, 23 de mayo, 2021.

VILLASANTE, Tomás R. **Democracias transformadoras. Experiencias emergentes y alternativas desde los comunes**. Barcelona: El Viejo Topo, 2017.

VILLASANTE, Tomás R. De los movimientos sociales a la creatividad colaborativa con los conjuntos de acción. In: ÁLVAREZ *et al.*, 2020, v. 1, p. 39-52.

WELP, Yanina; ORDÓÑEZ, Vicente. La democracia directa a debate: procesos y mecanismos de participación ciudadana. **Recerca**, n. 21, p. 09-14, 2017.

TAYLOR, S. J.; BOGDAN, R. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados**. Paidós, Barcelona, 1994.

ZAJAK, Sabrina. Social movements in Corona times: new constraints, new practices, **Open Democracy**, 7 April, 2020.